

Conocer a Alonso Zamora Vicente

Eugenia Popeanga Chelaru¹

La *Revista de Filología Románica* dedica a Alonso Zamora Vicente, su fundador junto con Pedro Peira, el presente número, que pretende reavivar la figura del profesor, del maestro, escritor, ensayista, amigo y compañero. Los artículos de la más diversa índole, desde el recuerdo entrañable hasta la investigación académica, resaltan, para el lector que no haya llegado a conocerlo directamente, las múltiples facetas de su personalidad: su gran curiosidad, su interés por los demás, etc.; en definitiva, su gran humanidad. Don Alonso cultiva en su escritura desde el humor benévolo y la fina ironía hasta el juego con lo absurdo, adoptando con gran maestría todo lo que le ofrece la riqueza de la lengua española, en la que brilla como maestro de maestros. Con él hemos aprendido a leer e investigar la obra literaria en su contexto histórico, comprendiendo la época en que ha sido creada, a través del trabajo en las hemerotecas, atendiendo no sólo a los grandes autores, sino incluso a la multitud de voces literarias menores que enriquecen y esclarecen aún más las plumas consagradas. Con don Alonso hemos también aprendido a entender la literatura desde dentro, sin descuidar la forma. Por encima de todo, Zamora valora el discurso crítico sencillo, limpio de amaneramientos; en consecuencia, nos exhorta y exige a veces, a alejarnos de las formas alambicadas del lenguaje críptico, grato para lectores pretenciosos. Dejad de lado la pedantería; explicad para que se os entienda, sin que ello vaya en detrimento del nivel investigador. Volvía así las conferencias más sesudas en charlas amenas, sazonadas de humor, rezumando ironía siempre amable hacia sus alumnos. Hasta hoy en día muchos de nosotros intentamos seguirle aun a sabiendas de la dificultad en lograr el tono justo y las palabras llenas de sentido, dichas con buen talante. El profesor Zamora es “la voz de la letra” que nos ha iniciado en el periplo madrileño de Max Estrella, pues cada mes de abril y hasta edad avanzada, nos convocaba, a la caída de la tarde, a recorrer a su lado las calles valleinclanescas, contando historias y anécdotas en las que convivía la rigurosa historia literaria con el pintoresquismo del habla madrileña, ilustrándolo todo con breves estampas de las calles recorridas.

Es Alonso Zamora, incluso en su obra narrativa, todo voz, ya que sus personajes hablan, cuentan, valiéndose tanto de palabras nuevas como antiguas, en diálogo con el lector, que los percibe vivos y entrañables. Cada uno de ellos lleva algo del escritor que se abre ante nosotros en mil rostros y voces. Es don Alonso el madrileño de pro y de pura cepa que nos muestra su ciudad, con sus calles circundantes de la

¹ Universidad Complutense de Madrid.
Email: eugeniapop@ucm.es.

parroquia de San Andrés, que le han conocido niño y adolescente; se trata del Madrid de *Primeras hojas*, así como el de los teatros en que se representan zarzuelas; pero también ese otro Madrid “absurdo, brillante y hambriento”, entre castizo y sórdido, que cobija a los personajes barojianos y valleinclanescos. Zamora es el interlocutor válido de las gentes humildes que le cuentan historias con su gracejo y su riqueza de habla, en un Madrid amable y tertuliano. En resumidas cuentas, Don Alonso, maestro generoso que transmite sabiduría, nos enseña a anteponer al otro –sea alumno, amigo, o hasta desconocido–, escuchándole siempre.

Invitamos al lector a que, a través de los presentes artículos, se acerque a una de las figuras relevantes de la filología española, a fin de que conozca a uno de los maestros y profesores más grandes y entrañables de nuestra universidad.